

Presentación

Esta obra, que presento al lector, se halla, por el simple número de sus páginas, entre los linderos del folleto amplio y del escueto libro, pero por su contenido alcanza los valores de genuino libro, tanto por la singularidad de su iniciativa, como por su capacidad orientadora y el ámbito de sus destinatarios.

Iniciativa singular, en efecto, porque el autor, no del todo lego en el conocimiento del territorio paulino, ha puesto de nuevo en primer plano y como única fuente de autoridad las palabras de san Pablo en sus cartas, ya que éstas saltan las barreras del tiempo. Son actualmente tan válidas como ayer.

No deja de tener significado y justificación corporativos este recurso a san Pablo. Desde su fundación en 1909, la Asociación Católica de Propagandistas lo ha tenido y venerado como singular Patrono. Y puede añadirse que es ella la más paulina de las instituciones españolas de apostolado seglar. Natural resulta que en todo proceso de seria renovación espiritual la Asociación acuda a su Patrono, excelente consejero y consumado maestro de espíritu. No en balde se nos

declaró certero pedagogo en los caminos cristianos del espíritu y sumo especialista en el conocimiento y vivencia de Cristo crucificado.

Por lo que toca a la capacidad orientadora de esta concentración homogénea de textos paulinos, fácilmente el lector podrá ver, desde el primer momento, que la clave selectora y el centro unificador de todos ellos es el apostolado seglar como pieza hoy sustancial de la nueva evangelización.

Podría tal vez afirmarse que la presente obra tiene una limitación relativa: estar dirigida primordialmente, sin exclusivismos, a los miembros de la ya centenaria Asociación Católica de Propagandistas, para renovar su vocación, fines y medios con sentido de actualidad. Sin embargo, esta reducción de destinatarios no obsta al uso general, por parte de todos, de cuanto se dice y se enseña en este pequeño volumen paulino. Es en puridad un servicio al apostolado seglar, urgido y orientado por el concilio Vaticano II, y una fraterna ayuda para la necesaria dotación espiritual de todo evangelizador, y para la renovación apostólica de las instituciones eclesiales; en nuestro caso, la Asociación Católica de Propagandistas.

Desde sus orígenes, la Asociación ha trabajado para colaborar en la vida pública, servir al bien común, elevar el nivel de vida de todos, proteger la familia, defender la justicia y cristianizar las realidades temporales. Llevar a cabo estos fines requiere una preparación espiritual en sus actores, que sólo el ejercicio

de las virtudes sólidas, una vida interior intensa, una neta limpieza intencional y un sacrificado amor a Dios, puede garantizar. A este fin puede colaborar eficazmente la presente publicación, que debemos agradecer mucho a nuestro querido propagandista José Luis Gutiérrez García.

+ Fidel Herráez Vegas
Obispo Consiliario Nacional de la ACdP

Prólogo

Algo hay de ficción y mucho de realidad en este intento de parcial concentración temática de las cartas de San Pablo. Ficción, porque los textos se escribieron para las iglesias, que él fundó, como Apóstol, en la primera hora de la Iglesia. Realidad, porque el valor de los pasajes seleccionados supera la barrera de los tiempos y trasmite su espiritual mensaje también, y con vigor no mermado, a los cristianos de hoy, y aun a todos los hombres.

La ordenación de la materia obedece a criterios personales y a urgentes normas corporativas actuales. Institucionales, porque se han elegido y agrupado para recordar, consolidar y poner al día la espiritualidad y la acción de apostolado propias de la Asociación Católica de Propagandistas. Y personales, porque se ha tenido en todo momento a la vista la necesidad de que los miembros de la Asociación respondamos con fidelidad a las exigencias de su definida vocación eclesial.

Se trata, por ello, de un trabajo doméstico, corporativamente limitado y personalmente circunscrito, sin

que de este particular carácter se derive clausura alguna. Las puertas de acceso quedan abiertas a todos. Apertura, que viene, no ya meramente aconsejada, sino impuesta por el ambiente de la sociedad globalizada, en la que vivimos, y por la misma situación interna presente, no carente de dificultades, de la santa Iglesia.

En varias ocasiones he tenido la oportunidad de recordar un texto de uno de los gigantes espirituales del siglo XIX, el Cardenal inglés, hoy felizmente beatificado, John H. Newman. Dijo en 1873 lo siguiente: “Pienso que las pruebas, que tenemos ante nosotros, son tales, que espantarían y aturdirían incluso a corazones tan intrépidos como san Atanasio, san Gregorio I o san Gregorio VII, los cuales confesarían que, a pesar de lo oscuras de las perspectivas de sus respectivos tiempos, el nuestro tiene una oscuridad de tipo distinto de todas las que ha habido anteriormente... La cristiandad nunca ha tenido experiencia de un mundo pura y simplemente irreligioso”. El catolicismo se verá situado “en dificultades temporales, de las que hasta ahora no hemos tenido precedentes... Podemos sufrir daños, que no ha padecido la Iglesia católica desde los tiempos de Constantino”¹.

Lo que en el Beato Newman era aviso cuasi profético, hoy es ya realidad globalmente iniciada, que todos los Papas contemporáneos, desde León XIII,

¹ CARD. JOHN H. NEWMAN, *Sermones católicos*, pp. 44-45.48.54, Madrid 1959.

han denunciado y advertido. En esa comprobada realidad reside la motivación de esta especie de antología paulina. Siempre me ha sorprendido la insuficiente atención, que en la pastora homilética se ha prestado y se presta al magisterio del Apóstol de los gentiles.

Es posible que a algún lector le resulte un tanto cansina la concentración de los pasajes paulinos. Pero debo advertir que la intención del autor de estos apuntes abarca la oferta de los textos de san Pablo para la consideración y para la meditación sosegada de los mismos. Creo que la lectura atenta y sobre todo la reflexión orante acerca de sus enseñanzas, aquí en parte reunidas, pueden contribuir además a que cuantos actuamos en los campos de la ordenación natural y cristiana de las realidades temporales, sepamos movernos y actuar con los criterios de la que santo Tomás de Aquino denominaba razón superior a la luz de la fe, y no reducidos a la sola criteriología de la razón inferior, tarada o tocada eventualmente de resabios ajenos a la pureza limpia de la fe cristiana.

José Luis Gutiérrez García

Patrono de la Asociación

Pablo de Tarso, el santo Apóstol de los gentiles, no ha terminado su misión. Su palabra sigue resonando poderosa, vibrante y clara, sin necesidad de telefonías móviles, ni de satélites artificiales de comunicación. El ejemplo de su vida sigue hablando. Y sus enseñanzas continúan vivas, orientadoras, estimulantes, con aliento confortador, con indicaciones de ruta segura, reprensiones ante probables desvíos, y apertura de horizontes divinos en santidad y evangelización.

También hoy día para el apostolado seglar es Pablo maestro de la vida interior y de la acción evangelizadora. Por ello puede hablarse de la palabra de Pablo dirigida a los miembros de la ya centenaria Asociación Católica de Propagandistas, de la cual y de los cuales es singular Patrono.

En diciembre de 1962, don Laureano Castán Lacoma, obispo auxiliar entonces de la Archidiócesis de Tarragona, y Consiliario Nacional de la Asociación, afirmó en una reunión del Consejo Nacional, ante el XIX Centenario de la venida de san Pablo a España,

la suma conveniencia, más aún la necesidad, de que la Asociación hiciera suyo el aniversario, ya que “es la más paulina de todas las asociaciones de apostolado seglar, que existen en España”².

San Pablo es Patrono de la Asociación Católica de Propagandistas. Desde su fundación. Y Patrono quiere decir algo, que conviene explicar, desarrollar y sobre todo vivir. Patrono no es lo mismo que modelo. No son sinónimos. El primero dice mucho más que el segundo. Modelo, para el cristiano, son todos los santos canónicamente reconocidos, e incluso tantas personas comunes de acendrada virtud, sin reconocimiento oficial alguno. El patronazgo añade un más, un plus sustancial. Afirma la protección individualizada, la relación singular, el favor acentuado de un santo particular sobre una determinada institución eclesial. Por parte de los protegidos, de los beneficiarios, denota un especial, singularizado y devoto culto. Y una acentuación del recurso a su intercesión espiritual.

San José es Patrono de la universal Iglesia y toda la Iglesia le debe culto especial. El Apóstol Santiago es Patrono de España y nuestro pueblo le debe ayer y hoy innumerables favores, y con razón le rinde devoto culto anual. Pues bien, san Pablo ha sido declarado por la Asociación Católica de Propagandistas, desde la primera hora, como especial Protector, maestro, intercesor y guía en su obra de apostolado en la vida pública, y en la vida personal de los propagandistas.

² Véase el texto completo de sus palabras en el Apéndice I.

Y se corre el riesgo, no sé si verificado actualmente, de que ese patronazgo se olvide, o quede reducido a mera recitación vocálica.

Ángel Herrera, primer Presidente de la Asociación, insistió en no pocas ocasiones y con acento intenso en el magisterio paulino sobre nuestro apostolado³. El propagandista tiene en Pablo un maestro de primera magnitud⁴, como declaró en 1949 ante ciertos síntomas de atonía espiritual de la Asociación⁵. Cuantos hoy se consagran al apostolado seglar disponen, en las palabras de Pablo, de todo un inmenso manual para la acción y sobre todo para el necesario precedente de ésta, la vida interior.

Unas palabras debo añadir, que algo pueden tener de justificado proemio galeato. El espíritu y la intención, que animan estas páginas, no son otros que la escucha, la asimilación, y el despliegue, un tanto ingenuo, de las enseñanzas perennes del gran Apóstol de los gentiles, dirigidas, en cuanto aplicables, a quienes, como los propagandistas, vivimos consagrados seriamente y libremente al apostolado seglar, a la cristianización de la vida pública, en nuestras actuales condiciones de vida.

³ En el Índice onomástico de las *Obras completas* del Cardenal Ángel Herrera Oria, el nombre de san Pablo aparece en 392 pasajes; y en el índice de temas, se concentran 40 momentos de desarrollo de las enseñanzas paulinas. Véase el volumen IX, pp. 300-301 y 401-402, BAC 681, Madrid 2009.

⁴ A san Pablo dedicó el 3 de junio de 1963 toda una homilía sobre la ejemplaridad de nuestro Patrono. Cf. *Obras completas*, vol. VIII, p. 227-235, BAC 670, Madrid 2007.

⁵ *Ibid.*, vol. VII, p. 584, BAC 663, Madrid 2006.

Pablo habló, trabajó, sufrió y escribió para los cristianos de la primera hora. Pero el vigor de su magisterio permanece intacto, y tal vez pueda afirmarse que superado, en nuestros tiempos. Es el propio Pablo quien nos dice el sentido de sus palabras, que ahora agrupo y reproduzco como dirigidas también a nosotros: “Os hablo como a hijos”⁶. “Os llevo en el corazón”⁷. “No seáis niños en vuestros pensamientos;... en lo que toca a los pensamientos, sed adultos”⁸. “No perdáis fácilmente la cabeza”⁹. “Os lo digo para vuestro bien, no para poner una trampa, sino... para llevaros al trato con el Señor sin preocupaciones”¹⁰.

“No os escribo para avergonzaros, sino para amonestaros, porque os quiero como a hijos muy amados. Ahora, que estáis en Cristo, tendréis diez mil pedagogos, pero padres no tenéis muchos; soy yo quien, por medio del Evangelio, os ha engendrado para Cristo Jesús... ¿Qué preferís, que vaya a visitaros con un palo o con amor y espíritu de mansedumbre?”¹¹. Respuesta evidente: con lo segundo, aunque a veces merezcamos lo primero.

¿Podemos aplicarnos las exclamaciones de nuestro Patrono: “Vosotros sois nuestra gloria y alegría”¹², “nuestra Carta”¹³, “cuento con vosotros en todo... con celo de Dios”¹⁴?

⁶ 2 Cor 6, 13. ⁷ Fil 1, 7. ⁸ 1 Cor 14, 20. ⁹ 2 Tes 2, 2. ¹⁰ 1 Cor 7, 35.

¹¹ 1 Cor 4, 14-15. 21. ¹² 1 Tes 2, 20. ¹³ 2 Cor 3, 2. ¹⁴ 2 Cor 7, 16. 11, 21.